

A TODOS LOS CRISTIANOS.-

Frente a la permanente y creciente campaña contra la jerarquía de la Iglesia Católica, contra la Iglesia misma y contra Iglesias de otras denominaciones, la Comisión Política de la Izquierda Cristiana declara:

1.- Los ataques que a diario formula la prensa reaccionaria no constituyen acciones aisladas, sino una sistemática campaña que en el último tiempo se ha agudizado. Aunque intenten asumir la actitud de Pilatos, en ella están comprometidos importantes sectores de Gobierno. El virulento ataque formulado por Jaime Guzmán a través de Televisión Nacional así lo demuestra.

2.- Esta campaña corresponde a los permanentes intentos de los sectores reaccionarios, en Chile y en el mundo, por utilizar a la Iglesia y a la religión como instrumento de bendición y amparo de situaciones de injusticia que consagran ilegítimos privilegios que a ellos favorecen. Ante el fracaso de estos intentos reaccionan intentando desprestigiar a la Jerarquía y a la Iglesia a que ellos mismos dicen pertenecer. En su hipocresía llegan a rasgar vestiduras por una pretendida intromisión de la Iglesia en acciones políticas, olvidando que fueron sus antepasados quienes sostuvieron un pernicioso clericalismo y que ellos mismos claman porque la Iglesia otorgue su bendición al actual Gobierno.

3.- La doctrina magisterial de la Iglesia sobre la materia es clara y conocida. Por una parte, se reconoce la autonomía de lo temporal y la Iglesia no se compromete con ningún régimen ni modelo político, económico o social. Por la otra, la Iglesia tiene el deber de juzgar situaciones temporales en función de los principios y los valores cristianos, velando especialmente por el respeto a la persona humana y a los deberes y derechos que le son inalienables, y teniendo especial preocupación por los más desamparados.

4.- En su esfera de competencia, la Iglesia en el último tiempo ha puesto una atención relevante al problema del desarrollo, denunciando la opresión a que están sometidos los pueblos más pobres y llamando a cambiar las situaciones de injusticia, en los planos nacionales e internacionales. La Iglesia ha denunciado "el imperialismo internacional del dinero" y el capitalismo liberal que se sostienen sobre la base de la "violencia institucionalizada" (Medellín) y constituyen situaciones de injusticia y opresión.

5.- Asimismo, la Iglesia ha manifestado que todo régimen político debe estructurarse en base al respeto a los derechos y deberes fundamentales de la persona humana, lo que constituye la responsabilidad fundamental de los Poderes Públicos. La Iglesia ha llamado a fortalecer los regímenes democráticos y ha condenado los regímenes tiránicos y fascistas, admitiendo incluso el derecho de rebelión y el uso de la violencia para derrocarlos, bajo ciertas y determinadas circunstancias. ("en el caso de la tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona humana y damnificase peligrosamente el bien común del país", según doctrina de Pablo VI).

6.- La Iglesia ha llamado a los cristianos a cumplir su derecho y deber de participar de modo activo en la vida pública del país, señalando de modo expreso que la acción católica es una manera de realización como

cristianos y como ciudadanos. A reconocido el derecho de todos los hombres a expresar sus opiniones y a constituir organizaciones políticas para hacerlos valer con eficacia; y el derecho de los cristianos a constituir agrupaciones diversas, sin que ninguna pueda atribuirse la representación exclusiva de la Iglesia (como el confesional Partido Conserva dor).

7.- La actitud de la Iglesia chilena, sobretodo en los últimos decenios, ha sido consecuente con su misión histórica de servir a los oprimidos y acorde a la Doctrina Magisterial de la Iglesia, particularmente la formulada en el Concilio Vaticano II y en Medellín. La actitud actual de la Iglesia chilena corresponde a esta actitud de consecuencia y no puede ser atribuída a propósitos circunstanciales ni a la obra de grupos, ideologías o fuerzas extrañas a ella.

8.- Esta actitud de la Iglesia consolida una unión histórica entre la Iglesia y los cristianos con el pueblo. La Iglesia es parte del pueblo es patrimonio del pueblo; ya no solo por vocación, sino también por realización histórica. El pueblo es parte de la Iglesia, por sentimiento y por realización histórica. Los cristianos viven en el pueblo y el pueblo en ellos. El cristianismo no es más mirado con recelo como una ideología que manejan a su amaño los explotadores; el cristianismo vuelve a ser visto como fermento de liberación popular, como expresión de los intereses del pueblo.

9.- Esta comunión histórica de la Iglesia y los cristianos con el pueblo en momentos tan duros como el presente, constituye la legitimidad histórica de la Iglesia y de los cristianos que aseguran su prticipación protagónica en la construcción de la nueva patria socialista. La Iglesia y los cristianos, por misión y vocación, tienen una palabra que decir. Su comprometida actitud de hoy constituye la legitimidad histórica para que mañana puedan exigir ser escuchados. Nadie podrá negar jamás este derecho. El pueblo no lo olvidará jamás.

10.- La defensa de los valores humanos y la denuncia de situaciones de injusticia y miseria moral y material, corresponden a la naturaleza más asencial del mensaje cristiano. La Iglesia no podrá abandonar estas acciones sin traicionar su misión esencial. Si ello acarrea algún conflicto con el actual Gobierno, no es sino consecuencia del carácter fascista, ilegítimo, terrorista y criminal de los usurpadores del poder popular. Ningún enfrentamiento, ninguna campaña, ninguna amenaza podrá hacer que la Iglesia y los cristianos abandonemos nuestra lucha por el restablecimiento de la democracia y por la construcción de un régimen que respete los derechos humanos fundamentales.

11.- Lamentamos que la interesada campaña reaccionaria y las presiones del Gobierno - que ni el fascista más desvergonzado, como ha probado ser Pinochet, se atreve a confesar abiertamente en su carta al Cardenal - hayan forzado a las Iglesias a cerrar el Comité de Cooperación por la Paz en Chile (COPACHI), para evitar males mayores. Pero las funciones que el COPACHI cumplía no pueden terminarse, porque ellas expresan el cumplimiento de la misión de la Iglesia y constituyen una profunda necesidad del oprimido pueblo chileno. Los cristianos debemos comprometernos a continuar esas tareas, con mayor decisión aún, en cualquier lugar y bajo cualquier forma.

12.- Expresamos nuestra solidaridad con el personal del COPACHI, quienes dieron un ejemplo de testimonio cristiano, de consecuencia revolucionaria, de compromiso con los intereses populares. Especialmente, expresamos nuestra solidaridad con los sacerdotes y laicos que han sido detenidos, torturados y sometidos a vejámenes físicos y morales. Su testimonio es para nosotros fuente de renovación de nuestro compromiso de lucha; aunque no podamos dejar de sentir un inmenso dolor por nuestros hermanos flagelados.

13.- Expresamos nuestra solidaridad y nuestro respeto con la Jerarquía de la Iglesia Católica, en especial con los Emms. Obispos Carlos Camus y Cardenal Raúl Silva Henríquez, quienes la derecha reaccionaria ha escogido como sus blancos predilectos. Detrás de los ataques a ellos está el oscuro propósito de apartar a la Iglesia del cumplimiento de su deber de liberación de los oprimidos y de denuncia de las situaciones de injusticia. Los ataques de la derecha son el precio de su testimonio cristiano.

14.- Llamamos a todos los cristianos comprometidos en la lucha contra la dictadura terrorista-fascista a sumar fuerzas en el FRENTE CRISTIANO DE AVANZADA. Militantes políticos o no; militantes de diversos partidos políticos; hombres y mujeres, jóvenes y adultos; se han aglutinado, en relaciones de mutuo respeto por las particulares concepciones de cada cual, con el común propósito de comprometerse con máxima eficacia en la lucha popular de liberación.

15.- Llamamos a mantenerse alertas, pues la campaña derechista fascista contra las Iglesias no se detendrá. La misma persistencia que sostuvieron contra el Gobierno Popular y Democrático, la están desplegando ahora para intentar arrastrar a la Iglesia por caminos torcidos. La derecha no descansa. Los cristianos tampoco debemos descansar, hasta derrocar a la dictadura terrorista-fascista que oprime a nuestro pueblo y hasta construir una sociedad en que reinen la libertad, la justicia, la igualdad y la fraternidad, es decir, una sociedad socialista.

POR LA LIBERACION DEL PUEBLO DE NUESTRA PATRIA.
POR EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA TERRORISTA-FASCISTA.
POR LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD DEMOCRATICA SOCIALISTA.
POR EL FORTALECIMIENTO DEL FRENTE CRISTIANO DE AVANZADA.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.....VENCEREMOS.

COMISION POLITICA IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE.-

Santiago de Chile, Diciembre de 1975.-